

pendientes. El condado de Barcelona, creado bajo el reinado de Pepin de Aquitania, estuvo unido al principio con la Septimania. Separado despues, sus condes fueron hereditarios é independientes de Francia (888). Y desde aquella época lucharon con mejor ó peor fortuna contra los Moros, pero sin dejarse subyugar jamás.

Navarra fue tambien un condado en su origen. En 857 tomó el título de reino; pero su historia comienza principalmente con Sancho I. Elevado al trono en 305, este príncipe pasó los Pirineos y conquistó la parte meridional de Francia que recibió el nombre de baja Navarra, y que continuó sometida á sus sucesores. Tambien batió á los Moros, llevó sus conquistas hasta el Ebro, y se retiró despues á un monasterio (919). Derrotado por los Moros, su hijo García abandonó su retiro, y venció á Abderramen en el valle del Roncal (921.) Algunos años despues murió (925). Sus dos sucesores, García I y Sancho II, reinaron muy oscuramente (925-1003). El hecho memorable que recuerda su historia es la brillante victoria de Caltañazor, alcanzada contra las huestes del musulman Almanzor (998).

Su sucesor, Sancho III, llamado el Grande, fue uno de los reyes mas ilustres de España. Él extendió los límites de su reino hasta Cataluña, fue el azote de los musulmanes, y reunió en sus manos todos los cetros de la España cristiana. Heredó por su mujer la Castilla, porque esta princesa era hermana de García, último conde de este pais. Él erigió en seguida este condado en reino, y se lo dió á su hijo primogénito Fernando, á quien casó con la hermana de Bermudo, rey de Leon (1033). Antes de su muerte dividió sus Estados entre los demas hijos suyos. A García le dió la Navarra, y á Ramiro I el condado de Jaca, que fue mas tarde el reino de Aragon (1035).

CAPITULO III.

Historia de los principales Estados de Occidente que no corresponden al imperio Carlovingio durante este segundo periodo (1).

(814-1073.)

La falta de unidad que se manifiesta en todos los reinos que se formaron de la division del imperio Carlovingio, se observa tambien en todos los Estados que no se han visto sujetos á su influjo. El feudalismo penetra en todos bajo diversas formas. Lo que constituye el interés de la historia de esta época es, que adhiriéndose todas á un principio comun, cada una de estas naciones tiene una mision propia que le imprime un sello particular. España lucha incansable contra los mahometanos. Un momento parece que el islamismo va á triunfar, pero cuandose halla en el apogeo de su poder, es súbitamente herido de muerte. En Inglaterra parece que la Providencia castiga á aquel pueblo culpable con el azote de la guerra. Los Normandos, que van á poner el colmo á la expiacion, son escogidos al mismo tiempo para combatir á los Griegos y á los Sarracenos, y apoyar el pontificado. Todo nos habla de Dios y de la gloria de su Iglesia.

§ I. Historia de España desde la fundacion del reino de Asturias hasta la disolucion del califato de Córdoba (718-1031).

La España ofrece en el siglo IX el espectáculo de dos sociedades muy diferentes; por una parte el califato, que despues de haber brillado con vivos resplandores, se apaga; por la otra, los reinos cristianos, que débiles en su origen, progresan insensiblemente hasta que triunfan despues de una por-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales ya indicadas, los siguientes: Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*; Rossenw Saint-Hilaire, *Historia de España*; Paquis, *idem*, collect. de Parent-Desbarres. Esto con respecto á España. — Para Inglaterra: Lingard, *Histoire d'Angleterre et les Antiquités de l'Eglise anglo-saxone*; Stolberg, *Histoire d'Alfred le Grand*. Para el reino de las dos Sicilias: Leo, *Historia de Italia*; Muratori, *Annales d'Italie*; Pagi, *Critica ad Baronium*.

fiada guerra de siete siglos de los fieros hijos de Mahoma. Para mayor claridad consideraremos separadamente la historia de estas dos sociedades.

DE LOS ARABES HASTA LA DISOLUCION DEL CALIFATO.

Periodo brillante del califato de Córdoba (763-976). — Abderramen, fundador del califato de Córdoba, y su sucesor Heschan trabajaron en la organizacion de su nuevo imperio. La resistencia que encontraron en lo interior de España permitió proclamarse independientes á los habitantes del norte de la Peninsula. Los califas intentaron someterlos á su dominacion, pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Por lo demas, estos dos principes hicieron la felicidad de sus súbditos. Heschan murió llorado por todo su pueblo. Sus ejércitos perdieron en él á un padre, las viudas y los huérfanos á un protector, y los pobres á un amigo (796). Alhaken, que heredó todos estos ejemplos de desinterés y de dulzura, se mostró digno de tal padre. Su reinado, sin embargo, no dejó grandes huellas en la historia, porque todo él lo llenaron rebeliones sucesivas (796-822).

Lleno de celo por el islamismo, su hijo Abderramen II fue el ídolo de los musulmanes. Su reinado fue el de las ciencias y las letras. No se libertó de las sediciones, pero su genio estuvo á la altura de las dificultades que le suscitaron. Su fervor por el Coran hizo de él un perseguidor de los cristianos. Dos años hacia que se habia sentado en el trono, cuando publicó contra ellos la guerra santa (824). Una insurreccion de Mérida le impidió por entonces el llevar á cabo su proyecto. Marchó contra los insurrectos, los reprimió (827), y en seguida prestó su atencion exclusivamente á defender sus Estados de las invasiones de los Normandos. Cuando puso á cubierto su territorio por esta parte, el odio que profesaba á los cristianos lo llevó de nuevo al campo de batalla. Penetró en Navarra y se apoderó despues de Barcelona (851). Viendo que no podia conservar sus conquistas, llevó todo á sangre y fuego, y se retiró á sus dominios. Su principal gloria consiste en haber

multiplicado los hospicios y las escuelas. Los musulmanes lo elogian ademas por haber edificado muchos palacios y mezquitas (852).

Mohamed, su sucesor, reinó treinta y cuatro años, que se pasaron en guerras civiles continuas. Alfonso el Magno le impidió extender sus conquistas, de modo que solo logró mantener su autoridad en el territorio que le habia legado Abderramen. Sin embargo, aunque no poseyera las cualidades de su padre, como él favoreció tambien las letras, contribuyó al progreso de la civilizacion, y se concilió la estima y el afecto de sus súbditos (886). Desde su muerte hasta el advenimiento de Abderramen III, los musulmanes se destruyeron mutuamente en atroces guerras intestinas (886-912).

Ilustres reinados de Abderramen III y de Alhaken II (912-976). El reinado de Abderramen III es el mas largo y mas glorioso de todos los reinados de los califas de Córdoba. Bajo este principe, dotado por la naturaleza de excelentes cualidades, la España musulmana llegó al grado mas alto de su grandeza y poderío. Él empleó sus primeros años en calmar todas las revueltas que se produjeron en torno suyo. Consolidado de tal suerte su trono por la espada, hizo una expedicion al Africa. Llamado por los Edrisistas contra los Fatimitas, que se establecian en Cairoan (930), envió un ejército al otro lado del estrecho con orden de conquistar aquel pais en su nombre, y de hacerlo rey de Mauritania. Despues que tomó este titulo (932), atacó los reinos cristianos. Pero no fue contra estos igualmente feliz. Su ejército sufrió una completa derrota cerca de Simanca pelearo contra las huestes de Ramiro II (933). Apartó pues de allí su vista, y dirigió sus proyectos exclusivamente contra el Africa, cuya conquista ocupó todo su reinado.

Pero esta ambicion conquistadora no le impedia el trabajar en la prosperidad de sus Estados. La administracion de justicia, la percepcion de las contribuciones, la instruccion pública fueron considerablemente mejoradas por él. La España estaba tan floreciente en la época de su reinado, que contaba mas de 400 ciudades opulentas, 17 academias y 70 bibliotecas. Solo en Córdoba habia seiscientas mezquitas, novecientos

baños públicos, cincuenta hospitales y ochenta escuelas. Su gloria se propagó en toda Europa, y vinieron á su corte embajadores enviados por los emperadores de Oriente y por el emperador de Occidente que lo era á la sazón Othon el Grande. Su hijo Alhaken sostuvo el trono de su gloria (964). Siguiendo la misma política, no inquietó á los cristianos, y dirigió todas sus fuerzas contra el Africa. Él la conquistó y murió en medio de su triunfo, herido súbitamente de un ataque de apoplejía (976).

Del reinado de los visires. Almanzor. Abdelmalec (976-1008). Despues de la muerte de Alhaken II, los califas desaparecen de la escena. Se dispensan del trabajo de gobernar, encomendando este cuidado á su primer ministro, que lleva el nombre de *visir*, y se encierran dentro de su palacio como muchos reyes perezosos de aquellos tiempos. Este estado de cosas dura mas de medio siglo, y termina con la ruina del califato. El primer visir, Almanzor, fue hombre de mucho talento. Durante todo su reinado, sostuvo el honor de la España musulmana. Sus ejércitos se batieron con fortuna en Africa, y pusieron á los reinos cristianos á dos dedos de su perdicion. La ciudad de Leon fue tomada y destruida (984), y Barcelona se rindió. Almanzor expulsó de sus Estados al rey de Navarra García (986), y devastó la Galicia, apoderándose de Santiago de Compostela (889). Algunos años despues fue invadida y subyugada la Castilla, y se creyó que los reinos cristianos de España iban á perecer del todo, cuando las fuerzas coaligadas de los Astures, Vascos, Cántabros y Castellanos lo obligaron á retirarse (1002). Su hijo Abdelmalec no hizo ninguna cosa de importancia. Al cabo de seis años, siguió á su padre al sepulcro, habiendo dejado que los cristianos se recobraran de sus pérdidas y restablecieran su dominacion hasta el Duero (1008).

Disolucion del califato de Córdoba (1008-1031). Abderramen, hermano de Abdelmalec, y sucesor suyo en el visirato, se compadeció del simulacro de soberanía que ejercian los califas bajo la dominacion positiva de los visires. Esto le indujo á pensar en el poder supremo, y forzó al califa á que lo nom-

brara su heredero. Los walies, ó gobernadores de las provincias, desaprobaban esta usurpacion. Tomaron las armas, y en aquel momento se inauguró una série de guerras civiles cuyo resultado fue la ruina del califato y la formacion de diez Estados independientes: Sevilla, Málaga, Almería, Granada, Murcia, Badajoz, Córdoba, Toledo, Valencia y Zaragoza (1031) (1).

DE LOS REINOS CRISTIANOS EN ESTA ÉPOCA.

Fundacion del reino de Asturias (718-791). Los Visigodos se habian retirado á las montañas de Asturias en el momento de la invasion musulmana. Pelayo, caudillo prudente y esforzado, defendió con denuedo su independencia contra los Arabes (718-737). Su hijo Favila conquistó los Vascos de Vizcaya, y fundó la ciudad de Oviedo, que fue capital del nuevo reino (737-739). Pero el trono de Asturias fundado por el generoso Pelayo no se asentó sobre bases sólidas hasta el advenimiento de Alfonso I, apellidado el Católico. Su valor aumentó sus dominios con toda la Cantabria, y extendió sus límites territoriales por una parte de la Galicia, de la Lusitania y las tierras de Leon (739-757). Su hijo Froila continuó el curso de sus conquistas. Desgraciadamente en medio de sus triunfos tuvo celos de las brillantes cualidades de su hermano, y cometió la infamia de mandar darle muerte. Este crimen sublevó contra él á todos los señores. Fue despojado de la corona (768), y desde aquel momento hasta el advenimiento de Alfonso el Casto, el reino de Asturias fue desgarrado por la guerra civil (768-791).

De la España cristiana del siglo ix. El reinado de Alfonso II, llamado el Casto, inauguró el siglo ix bajo magníficos auspicios. La capacidad admirable de este principe supo calmar

(1) SUCESION DE LOS CALIFAS OMNIADAS DE CÓRDOBA: Abderramen (755-788), Heschan (788-796), Alhaken (796-822), Abderramen II (822-832), Mohamed (832-886), Almundar (886-888), Abdallah (888-912), Abderramen III (912-961), Alhaken II (961-976), Heschan II (976-1009), Mohamed II (1009-1010), Obaidollah (1010), Abderramen IV (1017-1023) Abderramen V (1023), Mohamed III (1024-1025), Heschan III (1026-1031).

todas las rebeliones que agitaban el país, y así pudo afacar en seguida á los musulmanes. La victoria coronó sus esfuerzos. En Lutos derrotó completamente á los enemigos del nombre cristiano, y extendió los límites de su reino hasta el Duero. Sus triunfos le procuraron la amistad de Carlomagno, y como este gran emperador, protegió é hizo florecer las ciencias y las letras en sus Estados. Su reinado duró cincuenta y un años (791-842).

Su pariente Ramiro I le sucedió. Al principio tuvo necesidad de apelar á las armas para domar á conspiradores y revoltosos. Vencedor de todos sus enemigos, se vió muy pronto en estado de medir sus fuerzas con las de Abderramen II, uno de los califas mas célebres de Córdoba. Lo derrotó, se distinguió en seguida contra los Normandos, aniquiló algunas partidas de facinerosos que infestaban su reino, y terminó su carrera despues de ocho años de un reinado glorioso (842-850).

Su hijo Ordoño I heredó su trono y su valor. El califa de Córdoba habia visto á su general Muza sublevarse contra él y apoderarse de todas las provincias centrales desde Toledo hasta Zaragoza. Ordoño se reunió al principio con el rebelde; pero muy pronto se vió precisado á pelear contra él. Venciólo, se apoderó de todos sus tesoros, tomó á Salamanca (837), y tropezó en el curso de sus hazañas con el mismo califa, que se apresuró á poner un dique á sus progresos. La muerte lo sorprendió al comenzar esta nueva guerra, que iba á continuar su hijo Alfonso, que mereció el apellido de Magno (866).

Alfonso era un jóven de diez y seis años. Los musulmanes contaron con su juventud; pero dos sangrientas derrotas les hicieron conocer muy en breve que su enemigo era un hombre de genio. No tardó este en tomar la iniciativa y atacarlos en sus propios dominios. Despues de haber destrozado dos de sus ejércitos, entró en Lisboa, pasó el Tajo y el Guadiana, y llegó ante Mérida, donde coronó sus proezas con un nuevo triunfo (878-881). La paz fue entonces firmada entre cristianos y musulmanes (883). Alfonso la aprovechó para dar impulso á las artes y á las ciencias, animar la agricultura, y

estimular el desarrollo de la industria. A la muerte del califa Mohamed, que habia concluido con él este tratado, el usurpador Hafsun se apoderó del gobierno (886). Cuando venció la resistencia interior, dirigió sus fuerzas contra Alfonso. Estó le proporcionó al rey cristiano la gloria de un nuevo triunfo. Destrozó á su enemigo en las llanuras de Zamora (901), y hubiera podido entrar en Zaragoza, Sevilla y quizá en Córdoba si no hubiera penetrado la division entre los suyos. Estos contratiempos lo obligaron á abandonar el trono porque prefirió dividir su reino entre sus tres hijos antes que verse obligado á derramar la sangre de sus súbditos (910) (1).

Debilidad de los reinos cristianos en el siglo x. En virtud de esta division, el primogénito Garcia recibió el reino de Leon; Ordoño la Galicia hasta el Duero, y Froila las Asturias (910). Esta division era impolítica y perjudicial. Afortunadamente Garcia murió sin hijos á los tres años de este repartimiento. Ordoño heredó sus Estados, sometió á Froila á su autoridad, y pudo hacer frente al terrible Abderramen. Despues de haberse distinguido muchas veces en el campo de batalla, murió en 924. Las divisiones renacieron despues de su muerte, y solo cesaron un instante en tiempo de Ramiro II, que aprovechó aquella coyuntura para poner coto con una brillante victoria á una nueva invasion de Abderramen (938). Este es el único acontecimiento notable que ilustró la España del siglo décimo. La historia de aquel tiempo no cuenta mas que discordias intestinas, las cuales, debilitando

(1) SUCESION DE LOS REYES DE ASTURIAS: Pelayo (718-737), Favila (737-739), Alfonso I el Católico (739-757), Froila (757-768), Orella (768-774), Silo (774-783), el usurpador Mauregato (783-789), Bermudo I (789-794), Alfonso II el Casto (791-842), Ramiro I (842-850), Ordoño I (850-866), Alfonso III el Grande (866-910), Garcia (910-914), Ordoño II (914-924), Froila II (924-925), Alfonso IV (925-930), Ramiro II (930-950), Ordoño III (950-955), Sancho I (955-967), Ordoño IV (956-960), Ramiro III (967-982), Bermudo II (982-989), Alfonso V (999-1027), Bermudo III (1027-1037).

LOS PRIMEROS REYES DE NAVARRA FUERON: Sancho I (905-925), Garcia (922-970), Sancho II (976-1003), Sancho III el Grande (1003-1037).

LOS CONDES DE CASTILLA FUERON: Fernando I (955-970), Fernan Garcia (970-995), Sancho Garcia (995-1021), Garcia (1021-1028). Castilla se reúne en seguida con Navarra y forman un solo reino.

los Estados cristianos, facilitaron los triunfos de Almanzor. *Gloria de Navarra.* Pero la Providencia quiso que la que parecía la última hora del mundo cristiano español, friese por el contrario la del abatimiento de los hijos del falso profeta. Despues de la muerte de Almanzor, el califato comenzó á desmoronarse y los reinos de los cristianos adquirieron mas poder que nunca. Entonces salió Navarra de su oscuridad bajo Sancho el Grande, que extiende su dominacion por toda España. El desmembramiento del califato abre á las potencias enemigas de la ley de Mahoma una nueva era. En lo sucesivo, los Estdos musulmanes van á ser absorbidos poco á poco, y sino por las divisiones intestinas, el triunfo de la cruz no se hubiera hecho esperar mas de un siglo.

§ II. **Historia de Inglaterra desde Egberto hasta Guillermo el Conquistador (836-1066).**

Primera invasion de los Dinamarqueses. Egberto, despues de haber abarcado toda la heptárquia, se habia visto atacado por los Dinamarqueses. Él rechazó victoriosamente á estos corsarios, y sometió al yugo de los Sajones á los habitantes de Cornoualles que habian contraido una alianza con ellos. Su sucesor Ethelwolf alcanzó sobre ellos una brillante victoria en Okeley (852), pero no pudo impedir que se establecieran en la isla de Thanet. Sus hijos fueron tambien molestados por los piratas. Habiendo encerrado Ethelbert en una caverna llena de serpientes á su caudillo Ragnar Lodbrog, esta bárbarie estimuló su venganza (866), que fue atroz como el crimen que la provocó. Ethelred I vió á las flotas del Norte desembarcar en sus costas veinte mil guerreros furiosos que no respiraban mas que fuego y sangre (867). Las muertes, las devastaciones y los incendios acompañaban sus pasos. Asolaron el Northampton, Est-Anglie, Mercia, y solo dejaron su independenciam al Ouessex. Ethelred murió de resultas de las heridas que recibió en un combate que empeñó á las márgenes del Támesis (872).

Reinado de Alfredo el Grande (872-900). La corona pasó á la cabeza de Alfredo, hermano de Ethelred. Este principe poseia altas cualidades, y tan valiente como era en los combates, era prudente en la paz. Su reinado comenzó con grandes reveses. Sus súbditos, no conociendo por de pronto la elevacion de sus miras, lo miraron al principio con frialdad. En vano los llamó para rechazar la invasion de los Dinamarqueses; solo un número reducido escuchó su voz, y se vió obligado á esconderse en el fondo de los bosques y de los lugares pantanosos, donde pidió hospitalidad á un pobre pescador. Despues de esta prueba, Dios permitió que la victoria acompañara sus banderas. Habian cogido á los Dinamarqueses su misterioso estandarte, llamado el *cuervo*, al que daba mucha importancia su supersticion. Alfredo se aprovechó de su desaliento para reanimar sus tropas y mejorar su situacion. Él mismo penetró disfrazado en el campamento enemigo, lo examinó, y aseguró de aquella suerte el éxito de la batalla (879). Los Dinamarqueses vencidos se entregaron á discrecion. Los dejó vivir en sus Estados, les señaló las tierras que debian ocupar, y se dedicó en seguida á labrar su felicidad igualmente que la de los Sajones. Él dió á Inglaterra una organizacion civil basada en la de otras naciones de Europa, la sometió á una legislacion llena de sabiduria, é hizo reinar en todas partes la justicia. Amigo de los sabios y de la ciencia, honró las letras, y mereció por su talento y sus obras el ser colocado en el primer rango entre los literatos de su siglo (900).

Estado de Inglaterra bajo sus sucesores (900-978). Bajo los sucesores de Alfredo, los Dinamarqueses intentaron rebelarse varias veces, pero siempre fueron sometidos con vigor á la obediencia. Estas guerras civiles, que renacian con tanta frecuencia, habian introducido el desórden en el reino. El elemento bárbaro, que la fe cristiana no habia logrado suavizar del todo, reaparecia en las crueldades, los robos y los crímenes odiosos que estallaban en tan difíciles coyunturas. Por esta razon el único suceso de importancia que merece mencionarse durante estos años de reposo, es la reforma sa-

ludable de toda la nacion que emprende la Iglesia. San Odon y san Dunstan, que ocuparon sucesivamente la silla de Cantorbéry, fueron en aquella época los conductores de los reyes, los defensores intrépidos de la moral y de las leyes, los restauradores de la disciplina eclesiástica, y los padres del pueblo. Pero una nueva invasion embarazó el progreso de su empresa.

Ultima invasion de los Dinamarqueses (978-1017). A pesar de los esfuerzos de los santos que Dios suscitó para regenerar la Iglesia de Inglaterra, prevalecian en la nacion los mas odiosos desórdenes. Parece que los hombres del Norte que la afligieron con tantos males fueron desencadenados contra ella solo para hacerla expiar sus crímenes. El rey Ethelred II, que reinaba entonces, habia subido al trono por un crimen. Su madre habia hecho asesinar á san Eduardo para darle la corona. Dos años escasos hacia que gozaba de ella, cuando comenzaron los Dinamarqueses á inquietarlo (980). Su número se aumentó insensiblemente. Procuró comprar la paz á precio de oro; pero este vergonzoso tributo no sirvió mas que para excitar su codicia. Poco á poco se hicieron mas violentos y furiosos; sus barcas bogaban por el Tamesis cuando los calmó otra vez dándoles dinero y tierras (1002). Ethelred cometió despues la perfidia de abusar de su buena fe y de decretar una matanza general. La Escandinavia se puso en movimiento y se desplomó sobre Inglaterra. El rey Seweyn iba á la cabeza de aquella enfarecida muchedumbre. Ethelred huyó, y Seweyn murió sumergido en sus triunfos (1014). Su hijo Canuto continuó el curso de sus proezas, y luchó contra Edmond, Cota de Hierro, hijo valeroso del cobarde Ethelred. Los dos rivales, penetrados de una estimacion recíproca por su habilidad y su bravura, dividieron entre sí la Inglaterra (1016), pero habiendo muerto Edmond al año siguiente, Canuto se quedó dueño único del pais (1017).

Dinastia dinamarquesa (1017-1041). Canuto ennegreció los primeros años de su reinado con una multitud de muertes. Mandó matar á todos los vástagos de la antigua familia real,

y abrumó á los Sajones con el peso del mas rígido despotismo. Despues de estos excesos se convirtió á la religion cristiana, y la fe suavizó su ferocidad. Hizo reedificar las iglesias y monasterios que habia destruido, restableció el imperio de la ley y de la justicia, se mostró padre de todos sus súbditos y fue amado por ellos. Volvió á poner en vigor el tributo de san Pedro, fue á visitar el sepulcro de los apóstoles (1030), y terminó algunos años despues un reinado que si comenzó por los crímenes, concluyó por fin con buenas obras (1035). Sus dos hijos, Harold y Canuto el Atrevido, pasando sucesivamente por el trono de Inglaterra, no imitaron sus virtudes. Su rivalidad introdujo la division en el pueblo, y la perversidad de Canuto el Atrevido favoreció de tal modo los desórdenes, y acrecentó los sufrimientos de la nacion hasta tal punto, que á la muerte de este principe suspiró unánimemente por sus antiguos reyes (1041).

Restablecimiento de la dinastia sajona (1041-1066). Los últimos vástagos de esta familia se hallaban en Normandia. Eduardo III el Confesor acudió al llamamiento de sus súbditos. Esta restauracion se verificó sin el menor trastorno; pero el rey habia llevado consigo á muchos señores normandos que causaron celos á los Sajones. La hospitalidad que Eduardo habia recibido en aquel pais lo inclinaba á satisfacer los deseos de sus huéspedes, y los colmó de favores y dignidades. Como habia hecho voto de castidad, los Sajones temieron que los Normandos heredasen la corona. Godwin, que se habia elevado por la fuerza de su talento desde la última clase del pueblo á la primera dignidad del Estado, lo presintió, y se preparó á sostener los intereses de los Sajones, pero pereció víctima de la faccion normanda (1054). Su hijo Harold, que continuó su sistema de resistencia al extranjero, mereció ser elegido rey por los Sajones á la muerte de Eduardo (1065).

Conquista de Inglaterra por los Normandos (1066). Harold despuntó con las virtudes de un buen príncipe; pero desgraciadamente Guillermo de Normandia no le permitió ponerlas en práctica. Pretendiendo que Eduardo lo habia instituido heredero, y que Harold le habia prometido su apoyo para

conquistar la Inglaterra despues de la muerte de Eduardo, desembarcó sesenta mil hombres en las costas de Sussex para hacer valer sus derechos; Harold marchó á su encuentro, y cerca de Hastings se dió la batalla. La victoria se decidió por Guillermo, y los Sajones cayeron bajo el yugo de los Normandos que les hicieron sufrir los mas crueles tormentos (1).

§ III. De la fundacion del reino de las Dos Sicilias por los Normandos (1016-1130).

Estado del país antes de la llegada de los Normandos. Los Griegos, los Lombardos, los Alemanes y los Sarracenos se disputaban la Italia meridional. Los Griegos poseian la Apulia y la Calabria, los Lombardos el ducado de Benevento, que los emperadores sajones querian hacer tributario suyo; desde Othon II, que se habia casado con Teofana, los Alemanes tenian las mismas pretensiones á las posesiones de los Griegos; los Sarracenos eran dueños de la Sicilia, y tenian algunas colonias en el mediodia de Italia. Nápoles, Amalfi, Gaeta y Sorrento formaban otras tantas repúblicas independientes.

Primer establecimiento de los Normandos (1016). Era imposible en aquellos tiempos que un país dividido en tantos Estados pudiera conservar la paz; así la Italia meridional se vió constantemente agitada. Bajo el emperador Enrique II, habiendo cuarenta peregrinos normandos tomado parte en uno de aquellos combates que las frecuentes rivalidades ocasionaban á cada paso, vieron la facilidad de triunfar allí, y estimularon á sus compatriotas á pasar los montes para apoderarse del país. Trescientos aventureros los escucharon

(1) REYES DE INGLATERRA: Eghert (800-836), Ethelwolf (836-857), Ethelbald (857-860), Ethelbert (860-866), Ethelred I (866-871), Alfredo el Grande (871-901), Eduardo I (901-924), Athelstan (924-940), Edmond (940-946), Edred (946-955), Edwi (955-959), Edgard (959-973), Eduardo III el Mártir (973-978), Ethelred II (978-1016), Edmond Cota de Hierro (1016). — *Dinastia dinamarquesa*: Canuto el Grande (1016-1035), Harold (1035-1040), Canuto el Atrevido (1040-1042). *Dinastia sajona*: Eduardo el Confesor (1042-1066).

(1016). Pusieron su valor al servicio del duque de Nápoles, y despues de haberlo restablecido en sus Estados, obtuvieron en recompensa el territorio de Aversa con el título de condado (1025.) Rainulfo, nombrado conde, fue inmediatamente reconocido por el emperador Conrado II (1037).

Conquista de Apulia. Estos triunfos atrajeron á otros Normandos. En el mismo año, los hijos de Tancredo de Hauteville, uno de los principales señores de Normandía, Guillermo, Drogon y Hunfroy llegaron á Italia (1037). Al principio se unieron á los Griegos, y de concierto con ellos emprendieron la conquista de la Sicilia. Sino por la traicion, hubieran logrado apoderarse de la isla entera; pero se indemnizaron de su derrota con la toma de Amalfi. Aprovechándose en seguida de las divisiones que estallaron entre sus antiguos aliados, los expulsaron de Apulia, y Guillermo tomó el título de conde (1043).

Roberto Guiscard y Roger (1046). En seguida se presentaron en escena Roberto Guiscard y Roger. Estos dos héroes eran tambien hijos de Tancredo. Al saber la noticia de las victorias de sus hermanos volaron á Italia. No escuchando mas que su sed de conquistas, cometieron en el mediodia de aquel país los mas inauditos atentados. No tuvieron inconveniente en atacar á Benevento, ciudad que dependia de la santa sede. El papa Leon IX no pudo soportar tantas injusticias. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército para castigar á sus autores (1051). La victoria no coronó su empresa, y cayó prisionero en manos de los Normandos (1053). Pero estos lo trataron con respeto, y la cautividad del sumo pontífice fue mas útil á la santa sede que lo hubiera sido una victoria, porque los vencedores le hicieron homenaje de todas sus conquistas, y Roma adquirió por este acto derechos señoriales sobre el reino de las Dos Sicilias.

Conquista de Italia. Los Normandos se ocuparon en seguida de la conquista de la Italia meridional y de la Sicilia. La Calabria fue la primera provincia que cayó en su poder, y Roger obtuvo su investidura con el título de conde de Nicolas II (1069). Continuando la carrera de su hermano, Roberto Guis-

card atacó sucesivamente á Griegos y Lombardos, y se apoderó de Amalfi, de Sabren y del ducado de Benevento (1074-1078). Las ciudades marítimas de Bari, Tarento y Otranto se rindieron despues, y con ellas espiró la dominacion griega en Italia (1080). La ambicion habia exaltado el ánimo de Roberto hasta hacerlo soñar con la conquista del imperio de Constantinopla. Púsose en marcha con este objeto, pero murió en brazos de la victoria en Cefalonia (1084). Sus hijos no pudieron sostener el esplendor de su fortuna, y su reino pasó en 1127 á los descendientes de su hermano Roger.

Conquista de la Sicilia (1061-1101). Mientras que Roberto conquistaba la Italia meridional, Roger trabajaba por apoderarse de la Sicilia. Los Sarracenos, que la poseían, se veían envueltos en la guerra civil. Su emir se habia hecho independiente cuando los califas fatimitas de Cairoan habian transportado al Cairo el asiento de su dominacion (1025). Pero no habia podido someter la isla entera. Al rededor suyo se levantaron muchos emires que formaron Estados independientes. Cinco habia cuando Roger llegó á Sicilia. A favor de sus discordias, se estableció en primer lugar en Mesina (1061), y despues en Palermo y Catania (1072), recibiendo de Alejandro II el título de conde de Sicilia en 1090. En esta época domipaba él toda la isla y el peñon de Malta que habia conquistado el año precedente (1089), reinando hasta el de 1101. Su hijo Roger II adquirió derechos sobre la Italia meridional por muerte de Guillermo, último heredero de Roberto Guiscard. Él los hizo reconocer con las armas en la mano, y despues de la victoria fue proclamado rey en Palermo (1130). Así se fundó el reino de las Dos-Sicilias.

CAPITULO IV.

De la sociedad civil y de la Iglesia, de las ciencias y de las letras en Occidente, desde Carlomagno hasta san Gregorio VII (1).

Todas las revoluciones que han agitado el Occidente desde Carlomagno hasta san Gregorio VII han producido una decadencia visible y profunda en las instituciones civiles y religiosas, en las letras y en las ciencias. Pero esta decadencia no es el signo de ruina; por el contrario, bajo la accion de la Providencia se convierte en elemento de progreso. El orden civil sale de tan ruda prueba con una organizacion mejor determinada, y con un sistema administrativo en perfecta consonancia con las necesidades de la época. Si la Iglesia padece durante algun tiempo, triunfa por fin de todos los obstáculos que entorpecen su accion, y brilla despues con nuevo esplendor. La ciencia vuelve á aparecer con ella en la escena, y alumbra al mundo con sus luces. Por esta razon se puede decir que la Providencia deja descansar un momento á la cristiandad para darle en seguida un nuevo impulso por la via del progreso.

§ I. De la sociedad civil.

Del sistema feudal. Los trastornos que sufrieron las instituciones civiles de resultas del fraccionamiento del imperio de Carlomagno y de las invasiones de los Normandos, acarrearón un cambio considerable en el orden político. Los pueblos se dividieron á lo infinito; pero gracias al pensamiento que los unia, esta desmembracion no aniquiló su vida social. De las ruinas de su antigua constitucion surgió un orden

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mably, *Observations sur l'histoire de France*; Guizot, *Essais et Histoire de la civilisation en France*, t. III et IV; Hallan, *De l'Europe au moyen âge*; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Voigt, *Histoire de saint Grégoire VII*; Helyot, *Histoire des ordres religieux*; D. Rivet, *Histoire littéraire de la France*; Schoell, *Histoire de la littérature latine*; Theod. Barette, *Cahiers d'histoire littéraire*; Hock, *Histoire du pape Sylvestre II et de son siècle*; Sismondi, *De la littérature au midi de l'Europe*.